

Josep López Romero

El pequeño libro para mis hijos adolescentes



Un libro brújula para la aventura de la vida

«En estas páginas encontrarás lúcidas reflexiones sobre cómo acompañar a tus hijos para que puedan devenir buenas personas y buenos profesionales». *Álex Rovira*

EL PEQUEÑO LIBRO PARA MIS HIJOS ADOLESCENTES

Josep López

The logo for Alienta Editorial features three overlapping circles of varying sizes above the text "alienta" in a lowercase, sans-serif font, with "EDITORIAL" in a smaller, uppercase font below it.

alienta
EDITORIAL

© 2018 Josep López Romero

© Editorial Planeta, S.A., 2018

© de esta edición: Centro de Libros PAFP, SLU.

Alienta es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

© de la fotografía de faja: Luis Malibrán

ISBN: 978-84-16928-74-3

Depósito legal: B. 18.855-2018

Primera edición: septiembre de 2018

Preimpresión: Pleka

Impreso por Egedsa

Impreso en España – *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Querido lector, querida lectora	13
Queridos hijos	17
Sobre la vocación y la profesión	23
Sobre el talento	29
Sobre el ser y el tener	33
Sobre la riqueza y la pobreza	39
Sobre el éxito	47
Sobre los valores y el valor	51
Sobre el miedo	57
Sobre las elecciones	61
Sobre las preocupaciones	65
Sobre la gratitud	71
Sobre el amor	75
Sobre la amabilidad	79
Sobre los abrazos y los besos	83
Sobre la humildad	87
Sobre la personalidad	93
Sobre el humor	99
Sobre el placer	103
Sobre la pareja	109
Sobre la familia	115
Sobre los hijos	119
Sobre los errores	125
Sobre el riesgo	129
Sobre la voluntad	133
Sobre el azar y la suerte	139

Sobre la queja	145
Sobre la convivencia y la soledad	149
Sobre las relaciones	155
Sobre el cuerpo	161
Sobre el dar	165
Sobre la alegría y la tristeza	169
Sobre el dolor y el sufrimiento	175
Sobre la resiliencia y la longanimidad	179
Sobre las cicatrices	185
Sobre la naturaleza	189
Sobre el sentido de la vida	195
Posdata	201
Agradecimientos	205

Sobre la vocación y la profesión

Me consta que os encanta la saga de *El señor de los anillos*, pero ¿sabéis con cuántos años alcanza la mayoría de edad un *hobbit*? ¡Con treinta y tres!

En nuestro mundo es mucho antes, por supuesto. La mayoría de países la han establecido a los dieciocho, pero hay excepciones, tanto por arriba como por abajo. En Albania, por ejemplo, te consideran mayor de edad con sólo catorce, mientras que en Egipto, Irlanda y Singapur no lo hacen hasta que cumples veintiuno.

La mayoría de edad coincide casi siempre con el acceso a ciertos derechos como votar, abrir una cuenta corriente sin que un padre te tutele, conducir, firmar contratos, etc. Pero es también el momento de asumir ciertas responsabilidades, entre ellas empezar a pensar, o incluso a decidir, cómo vais a hacer eso que llaman «ganarse la vida». Por eso, me parece importante que sepáis una cosa: no hace falta que os ganéis la vida... ¡porque ya es vuestra!

La vida os fue dada en su momento y lo único que tenéis que hacer es conservarla, y para ello, en un principio, basta con que respiréis, comáis y bebáis. No os voy a ven-

der la idea de que se puede vivir sin dinero. Sabéis que soy un poco *hippy*, pero no tanto. Seamos realistas: ni vosotros ni yo queremos vivir como monjas o ermitaños. Aspiramos a ciertas dosis de comodidad, seguridad, diversión y variedad, así que tenemos que hacer algo para obtener dinero u otro tipo de recursos que podamos intercambiar por eso que deseamos. Pero es muy diferente plantear el asunto desde la libertad de elegir que desde la esclavitud y la resignación que se esconden bajo esa horrorosa expresión: ganarse la vida... ¡¡como si la hubiéramos perdido y fuéramos zombis!!

Tal vez os preguntaréis: «¿Y cómo nos ayuda esto a escoger nuestros estudios o nuestra profesión?». Muy sencillo: tenéis que relativizar la importancia de esa elección, porque lo verdaderamente importante es vuestra actitud. La actitud ideal consiste en ser positivos, curiosos, abiertos y flexibles. Y eso sirve tanto si tenéis veinte años como treinta o cuarenta, incluso cincuenta o sesenta. Lo importante es la mirada, como en aquella historia de los dos albañiles... Le preguntan al primero qué hace y contesta, con cara de hastío: «Pongo ladrillos». Luego le preguntan al segundo, que entusiasmado y sonriente responde: «Estoy construyendo una casa para que viva en ella una familia y sea muy feliz». Los dos hacen lo mismo, pero su mirada es muy diferente y condiciona su actitud, su percepción de la realidad y, en última instancia, ¡¡su propia realidad!!

La actitud adecuada es una actitud abierta al cambio, a lo nuevo, pues la vida es cambio permanente, más en

estos tiempos que corren de disrupción tecnológica. A menos que queráis ser funcionarios, ninguno de vosotros tendrá aquello que vuestros abuelos tanto anhelaban y que algunos incluso conseguían: un trabajo fijo para toda la vida. El mundo cambia tan rápidamente que es posible que todavía no se haya inventado la profesión o la actividad a la que os dedicaréis dentro de cinco o diez años. Según los sociólogos, los que empezáis ahora vuestra vida laboral tendréis que cambiar de trabajo y de profesión varias veces, incluso combinar varios minitabajos o actividades. Por tanto, lo importante no es tanto ser arquitecto o economista, sino mantener una actitud abierta y flexible para adaptaros a las diferentes situaciones profesionales que os tocará vivir (y personales, pero ése es otro capítulo). No quiero parecer dramático, pero ya lo dijo hace un siglo y pico Darwin: «Las especies que sobreviven no son las más fuertes, ni las más rápidas, ni las más inteligentes, sino aquellas que se adaptan mejor al cambio».

Ahora bien, para empezar tenéis que elegir una profesión, eso está claro. ¿Cuál es la mejor? Hay gurús que proclaman que lo importante es hacer lo que a uno le gusta, pues de esta forma, aseguran, el dinero llegará tarde o temprano. Mi experiencia me demuestra que esto no siempre es así. Elegir una actividad que te guste no es garantía de que te vaya a ir bien en lo económico. Es cierto que a veces una vocación, como diseñar vestidos, escribir, practicar un deporte o incluso ayudar a los demás, se convierte en una profesión bien remunerada o en una actividad empresarial rentable. Es genial cuando esto su-

cede... pero no siempre sucede. Es decir, no hay una correlación directa entre hacer lo que a uno le gusta y ganar dinero.

¿Quiere esto decir que os tenéis que limitar a escoger una carrera o una formación que tenga, como se suele decir, «buenas salidas»? Pues no, ya que tampoco existe una correlación directa entre escoger una profesión a priori bien remunerada (médico, abogado, notario, programador, consultor, ejecutivo...) y sentirse satisfecho con el trabajo y con la vida. He visto muchos casos de personas que tenían una vocación muy clara y no la siguieron pensando que no podrían «ganarse la vida» y después han sido muy infelices en su trabajo.

¿Qué hay que hacer, entonces, escoger con el corazón o con la cabeza, con la intuición o con la razón? Lo cierto es que ni una ni otra son, por sí solas, garantía de éxito. Por eso, os recomiendo que elijáis, de entrada, aquello que os motive, que os apasione, que os haga vibrar, pero que os mantengáis en todo momento abiertos a nuevos aprendizajes, pues la vida os puede llevar por caminos insospechados... ¡y es maravilloso que así sea! ¿Os imagináis toda la vida haciendo lo mismo, trabajando en el mismo sitio y/o con las mismas personas? ¡Qué aburrido! Probablemente os sentiríais muy seguros, pero ¿a qué precio?

Los seres humanos no sólo necesitamos seguridad, sino también variedad, sorpresa, descubrimiento, novedad.

Sentir que adquirimos nuevos conocimientos y que avanzamos.

En el equilibrio entre la seguridad y el riesgo, entre lo conocido y lo desconocido, radica gran parte del secreto para tener una buena vida.

“

Lo importante no es tanto ser arquitecto o economista, sino mantener una actitud abierta y flexible para adaptaros a las diferentes situaciones profesionales que os tocará vivir.

”